

## Editorial

### ***Democracia y participación ciudadana***

*Democracy and Citizen Participation*

R  oger Martínez Miralda<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Secretario General y Prorrector, Universidad Tecnológica Centroamericana, UNITEC, Tegucigalpa, Honduras

\*Autor corresponsal: roger.martinez@unitec.edu.hn



Este trabajo est  a bajo una licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0 BY, NC.

Citar: Martínez Miralda, R. (2025). Democracia y participación ciudadana, *Tekn  : Ciencias Sociales y Humanidades*, 3(2), 1. <https://doi.org/10.69845/tekn.v3i2.567>

Aunque suele quedarse corta, porque la carga semántica de las palabras sufre una evolución constante, la etimología nos permite hurgar en sus raíces para conocer qué las originó y qué relación tienen con su significado original y con el usualmente ampliado actual.

En el caso del término democracia, que en griego clásico se podía traducir como “poder del pueblo o de la población”, el correr del tiempo se ha encargado de llevarlo por derroteros muchas veces impredecibles; incluso, las tiranías más inhumanas han hablado de “democracia popular”, y se han apropiado de un concepto y lo han convertido en algo que nada tiene que ver con el poder de la mayoría, porque ese es detentado por la camarilla de un partido o, aunque suene insólito, por una sola persona.

Hoy, sin embargo, la democracia continúa siendo una aspiración profundamente humana. Porque todas las personas queremos participar en la definición de los destinos de la sociedad en que nos desenvolvemos, deseamos que nuestra voz se escuche y que otros no decidan en los asuntos que nos afectan a todos.

Sin embargo, uno de los problemas que suelen darse en muchas democracias, sobre todo cuando no han alcanzado un grado \'optimo de madurez, es la indiferencia de los ciudadanos, la falta de participación en los espacios que deberán ser de su competencia. En este contexto, se da el caso de

hombres y mujeres que ni siquiera ejercen el sufragio, individuos que se colocan al margen de la vida ciudadana. Y eso facilita que aparezcan personas que busquen hacer uso del poder para su propio beneficio y el de sus allegados.

La historia es prolífica si de ejemplos de este tipo de trata. La mejor manera de evitar que la vida de una nación la decidan unos pocos es participando activamente en ella, dejando de ser observadores y volviéndonos protagonistas.

Por supuesto que es más cómodo abstenerse, optar por la pasividad. Pero, tarde o temprano aquellas decisiones tomadas por otros acaban por afectarnos.

Es un asunto de responsabilidad personal y colectiva; incluso de amor por la tierra que nos vio nacer o en la que nos desarrollamos personal y profesionalmente. A mayor participación ciudadana, mayor dinámica democrática. Cuando se aportan varias perspectivas para la solución de un problema, para la puesta en marcha de un proyecto, estos se enriquecen.

Es necesario, y muy importante, hacer conciencia, sobre todo en la gente joven, acerca de los peligros que se corren cuando se abstiene de participar, cuando se llama al silencio o a la apatía.

Honduras es de todos, no es propiedad de un grupo –pero hay que demostrarlo con hechos–.